



# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS



# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Promueve: Consejería de Educación y Cultura

Edita: Consejería de Educación y Cultura

Ediciones Trabe SL

Distribuye: Ediciones Trabe SL / [www.trabe.org](http://www.trabe.org)

Coordinador de la edición: Pablo León Gasalla

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Educación y Cultura

Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

- Trinchera del sótano A en la casa de los Hevia (Villaviciosa)
- Castillete y tolva del Castiello de Sarabia (Mieres)
- Azagaya del nivel OL.2 de la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera)
- Centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo)
- Mandíbula con el canino de leche retenido de la cueva de El Sidrón (Piloña)
- Panel pictórico de la sala R en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)
- Grabados digitales en la cueva de Trescalabres II (Quintana, Llanes)
- Tumbas de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (Miranda)

Imprime: Imprenta Mundo

Depósito legal: AS-01200-2018

ISBN: 978-84-8053-923-4

ISSN: 1135-7339

# PRIMEROS RESULTADOS DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE LA PUELA (AYANDE, ASTURIAS)

Valentín Álvarez Martínez, Andrés Menéndez Blanco,  
David Rubio Melendi y José Paulino Fernández Álvarez

## I. INTRODUCCIÓN

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la actuación arqueológica integrada dentro del *Proyecto Básico y de ejecución para instalación de solera ventilada y sustitución de pavimentos en la iglesia de San Andrés (Pola de Allande)*<sup>1</sup>. Las distintas labores acometidas por este equipo en 2015 estuvieron supeditadas a los propios fines establecidos dentro de esta reforma. Así, los movimientos de tierras proyectados afectaron solo de manera parcial a la planta actual del templo, concretamente a 186 m<sup>2</sup> de la superficie total de 391,30 m<sup>2</sup>. Además, la modificación de la rasante del suelo fue superficial, pues para la instalación de la solera ventilada tan solo fue necesario rebajar unos 40-50 cm de profundidad. Debido a estas limitaciones de partida se optó por desarrollar unos estudios preliminares en los que se contó con la colaboración de la Unidad de Modelización Hidro-Geofísica y Ensayos No Destructivos (Universidad de Oviedo) y el Grupo de Investigación en Arqueología Agraria (Universidad de León).

### I.1. LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS. CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y SÍNTESIS HISTÓRICA

El edificio objeto de esta intervención arqueológica se ubica en la zona baja de la villa de La Puela, capital municipal de Ayande. Hasta la segunda mitad del siglo xx, en la que comienza una expansión urbanística hacia el Este (Álvarez Quintana, 1985: 637), el templo ocupaba un lugar periférico dentro de la villa que marcaba el límite entre el espacio poblado –al oeste– y la ería que ocupaba la zona llana de Las Veigas –al este– (Menéndez Blanco, 2010: 59).

El edificio actual tiene su origen en el siglo xvi, momento en el que se plantea la sustitución de la antigua iglesia por una nueva que refuerce la imagen de los condes de Cienfuegos, donde reservarán además un espacio para el enterramiento familiar. Sobre esta construcción inicial

se llevarán a cabo diversas reformas, especialmente en el siglo xix. En esta centuria se crea la actual fachada con una única torre central, se elimina el cabildo, se eleva la cubierta de las capillas laterales hasta el nivel del tejado de la nave –pero manteniendo los volúmenes interiores–, se reforma el ábside –probablemente ampliando su superficie hacia el Este– y se añaden las sacristías (Caso y Paniagua, 1999; García Cuetos, 1996). Paralelamente a estas reformas el nivel del terreno ha ido elevándose con el tiempo, tanto en el interior como en el exterior del edificio. En este sentido sabemos por comunicaciones orales que en la última gran reforma del siglo xx –que no afectó de forma importante a la planta– se rellenó con escombros toda la superficie interior sin profundizar en el suelo previo.

De las fases anteriores al siglo xvi apenas tenemos algunas menciones documentales y la evidencia arqueológica de enterramientos medievales en la zona exterior, por las caras meridional y oriental del edificio. La primera mención documental a un *monasterium* de San Andrés en Ayande remite al año 912 (Valdés Gallego, 2000: 516) y se encuentra en un documento falso del *Liber Testamentorum*, por lo que su fiabilidad cronológica es cuestionable (Fernández Conde, 1971: 169-176). En cualquier caso ya nos habla de una posible existencia del templo en el siglo xii, durante la redacción del libro, anterior a la fundación de la villa en 1267 o 1268. La siguiente referencia, que ya no está sujeta a las dudas que plantea el documento pelagiano, hay que buscarla en el siglo xiii (Rodríguez Villar, 2001: 202). En cuanto a los datos arqueológicos, en el seguimiento de las obras de abastecimiento de agua y saneamiento de la villa en 2004 se localizó una necrópolis medieval (Arca Miguélez, 2009) que complementa los datos documentales. Por el contrario, en nuestra intervención no obtuvimos ningún tipo de información concluyente que remitiera al periodo medieval, ya que tanto la excavación como la prospección geofísica coinciden en mostrar un silencio absoluto respecto a cualquier elemento anterior al siglo xvi.

Estas informaciones nos dan unas primeras evidencias del levantamiento de un templo en el lugar durante la Edad Media, muy probablemente antes de la fundación de la villa. Lamentablemente, la escasa extensión de los

<sup>1</sup> El mencionado proyecto fue financiado gracias a las donaciones de los vecinos de la parroquia y el expárroco Juan Ignacio García Iglesias. La promoción corrió a cargo de la Archidiócesis de Oviedo.

sondeos y el grado de conservación de los restos exhumados, tanto en 2004 como ahora, no permiten afinar las interpretaciones sobre la evolución histórica de este espacio, aunque la superposición de enterramientos y diversas estructuras muestran una fuerte actividad transformadora del paisaje al menos desde la Edad Media hasta el presente. Como hipótesis, a partir de la concentración de enterramientos medievales en la zona sur y el silencio del interior y la zona norte, podemos sugerir que el edificio antiguo estuviese separado –más al sur–, como sucedió en la vecina villa de Cangas (García y Muñiz, 2010: 311-312 y X-XII) quizás para mantener el uso durante la construcción de la iglesia nueva.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las actuaciones arqueológicas acometidas en el contexto de este proyecto se dividen en tres fases bien diferenciadas. Fase I: Prospección geofísica; fase II: Excavación arqueológica de un sondeo valorativo; y fase III: Seguimiento arqueológico del movimiento de tierras durante las obras. En las tres fases se llevaron a cabo actividades para divulgar los procedimientos habituales de la disciplina y mostrar los avances de la intervención, lo que tuvo una gran aceptación por parte de la comunidad local. Con-

cretamente, se realizaron dos visitas guiadas en las fases I (Figura 1) y II y una charla explicativa durante la fase III sobre los resultados y propuestas de puesta en valor de elementos arquitectónicos documentados.

### 2.1. FASE I: PROSPECCIÓN GEOFÍSICA

En enero de 2015 se realizó una prospección geofísica cuyo desarrollo técnico corrió a cargo de la Unidad de Modelización Hidro-Geofísica y NDT de la Universidad de Oviedo. Se utilizaron dos técnicas para la exploración del sitio: tomografía eléctrica resistiva (ERT) y georradar (GPR). En cuanto a la ERT se utilizó el equipo Super Sting R8 1P Earth resistivity & IP Meter de la casa AGI, tomándose medidas a lo largo de un perfil de 20,5 m (42 electrodos separados 0,5 m) siguiendo el eje de la nave central. Los electrodos fueron clavados en el suelo a través de pequeños taladros. Se utilizaron dos dispositivos de medida distintos (dipolo-dipolo y Wenner) a fin de obtener una visión más detallada de la estructura del subsuelo. El equipo GPR (MALÅ GPR ProEx System) se utilizó con una antena de 500 MHz previamente seleccionada de entre las disponibles (entre 100 MHz y 1.6 GHz). Se tomaron 91 perfiles (20 longitudinales y 71 transversales) separados 30 cm. Los datos obtenidos por ambas técnicas fueron procesados en gabinete.



FIGURA 1: Explicación de las labores desarrolladas durante la prospección geofísica.

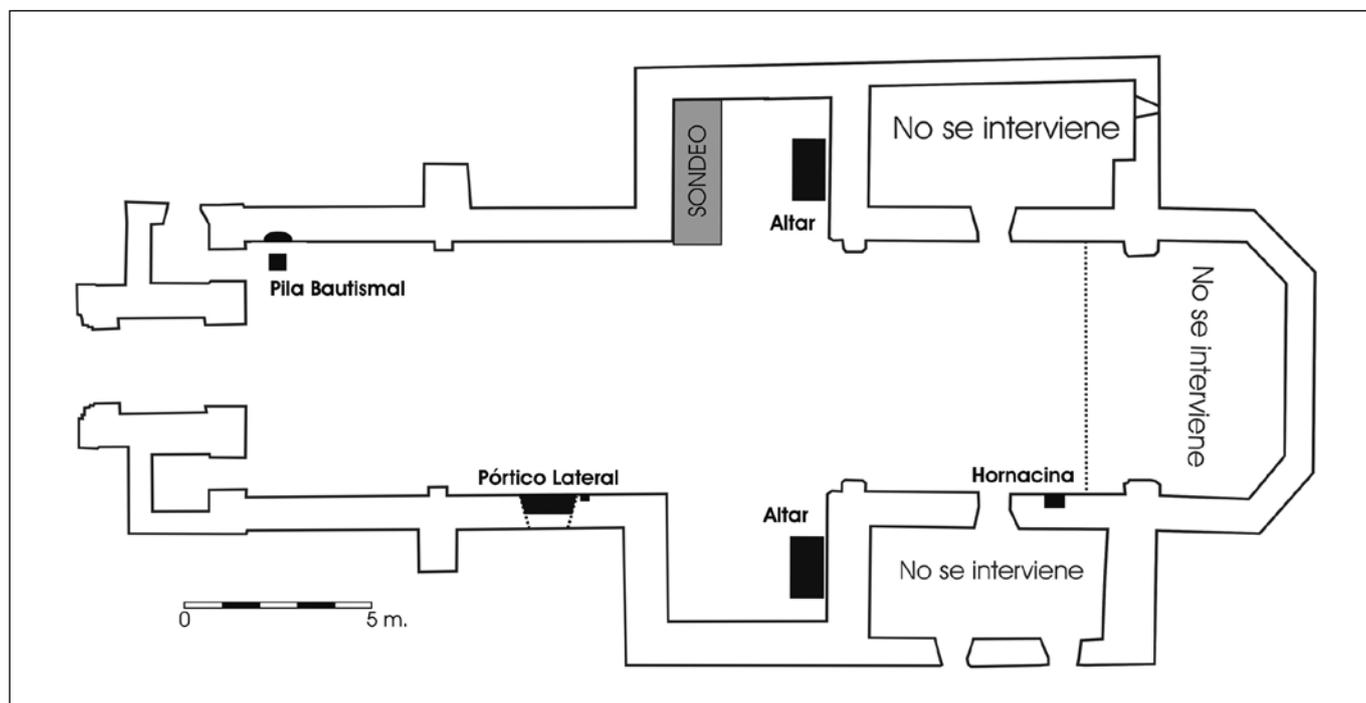


FIGURA 2: Plano de la actuación arqueológica donde se indican las zonas de actuación, la situación del sondeo y los elementos más significativos detectados durante el seguimiento de las obras.

## 2.2. FASE II: EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Esta consistió en la apertura de un sondeo valorativo en la denominada la capilla de los Cienfuegos o la capilla de Doña Juana (Figura 2). La trinchera presenta una orientación N-S del eje mayor y unas dimensiones de 4 por 1,5 m. La excavación se basó en la apertura de una franja anexa al lienzo occidental de la capilla, lo que permitió establecer una relación estratigráfica entre los muros lateral y posterior de la capilla y la nave. De igual modo, se pudo obtener una secuencia estratigráfica completa que abarca desde la fundación del edificio hasta la actualidad. En ella se han podido reconocer las distintas fases constructivas y de uso del área sondeada. Además, su realización permitió conocer la rasante del suelo original previo a las remodelaciones de los años cincuenta del siglo XX, lo que facilitó el control y ejecución del seguimiento arqueológico de las obras.

## 2.3. FASE III: SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS

Las labores acometidas en esta segunda fase fueron dos. Por un lado se hizo un control efectivo de todo el movimiento de tierras relacionado con las obras, desarrolladas en tres espacios bien diferenciados: las dos capillas laterales (la capilla de Doña Juana y la capilla d'Argüeas) y la nave central (Figura 3). Además de controlar el vaciado

por medios mecánicos de las tres áreas, se llevaron a cabo las oportunas labores de documentación de los niveles arqueológicos detectados y las estructuras arquitectónicas exhumadas total o parcialmente. Por otro lado, se retiraron las cargas del zócalo que recorría los lienzos internos del templo, de manera que quedó a la vista el paramento de piedra en una franja de dos metros de altura desde el suelo actual. Esta acción fue aprovechada para realizar una lectura de paramentos y, finalmente, proponer la conservación de los restos más destacados. Entre estos últimos cabe destacar la recuperación de los dos altares originales de las capillas (Figura 4), una hornacina situada en el presbiterio y el acceso lateral que comunicaba el templo con el cementerio anexo (Figura 5). Igualmente, se localizaron otros elementos que por su naturaleza y estado de conservación no se consideró su puesta en valor, como las huellas de las puertas antiguas de las sacristías y la pila bautismal anterior a la última reforma decimonónica.

## 3. INTERPRETACIÓN DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO

A través del proceso de excavación de este sondeo arqueológico se documentaron un total de 16 unidades estratigráficas (UEs) y 4 unidades arquitectónicas (UAs),



FIGURA 3: Vista del proceso de excavación del sondeo arqueológico.

las cuales pueden ser interpretadas dentro de una secuencia histórico-arqueológica que abarca seis grandes etapas (Figura 6). Estas se organizan desde el periodo más moderno al más antiguo en las siguientes fases:

- **FASE V.** Dentro de este momento se incluyen las tres primeras unidades estratigráficas exhumadas (UE-101; UE-102 y UE-103). Estas corresponden al suelo más reciente de la iglesia (Suelo n.º 3), sobre el que han operado las obras de reforma que han motivado esta intervención arqueológica. Los tres estratos documentados se componen de un suelo de hormigón pulido, una cama de preparación y un relleno intencionado de escombros que tenía como función principal elevar y nivelar la cota de la anterior plataforma de tránsito. Su origen está vinculado con la remodelación realizada en la década central del siglo xx, momento en el que se hicieron unos cambios profundos que transformaron tanto la fisonomía como la estética de la iglesia. Así, bajo el diseño y la supervi-



FIGURA 4: Altar de la capilla d'Argüeas. Arriba: vista frontal. Abajo: detalle de los motivos ornamentales pintados en el frente del altar.

sión del arquitecto José Gómez del Collado<sup>2</sup> se produjo la transición entre la imagen tradicional de un templo rural asturiano y los modelos de modernidad impuestos por los gustos de la época. Estos combinaban nuevos referentes arquitectónicos y nuevos materiales de construcción. Los objetos recogidos en la excavación de esta fase (fragmentos de teja curva, cables eléctricos, cristales, restos de carga de las paredes...) aluden al cambio de la techumbre del templo, el picado del mortero de las paredes y la sustitución de la instalación eléctrica. Igualmente se sustituyó el viejo suelo de madera y se elevó la rasante original. Del mismo modo, la gran cantidad de piedras localizadas en la base de UE-103 parece estar relacionada con obras en los muros de la iglesia, seguramente ligadas a la ampliación de los huecos de las pequeñas ventanas históricas. La concentración de este material en torno a las ventanas ampliadas que se percibe en las lecturas geofísicas parece avalarlo (Figura 7).

<sup>2</sup> Sobre la obra del arquitecto ver: <http://arquitecturadeasturias.com/obras/arquitecto/jose-gomez-del-collado/> (consultada 15 de junio de 2017).



FIGURA 5: Recuperación de la puerta lateral de la nave. *Izquierda*: picado de los restos de carga para su documentación inicial. *Derecha*: fase avanzada del vaciado del relleno. En la base se observa el nivel del suelo original y el relleno para asentar el segundo suelo.

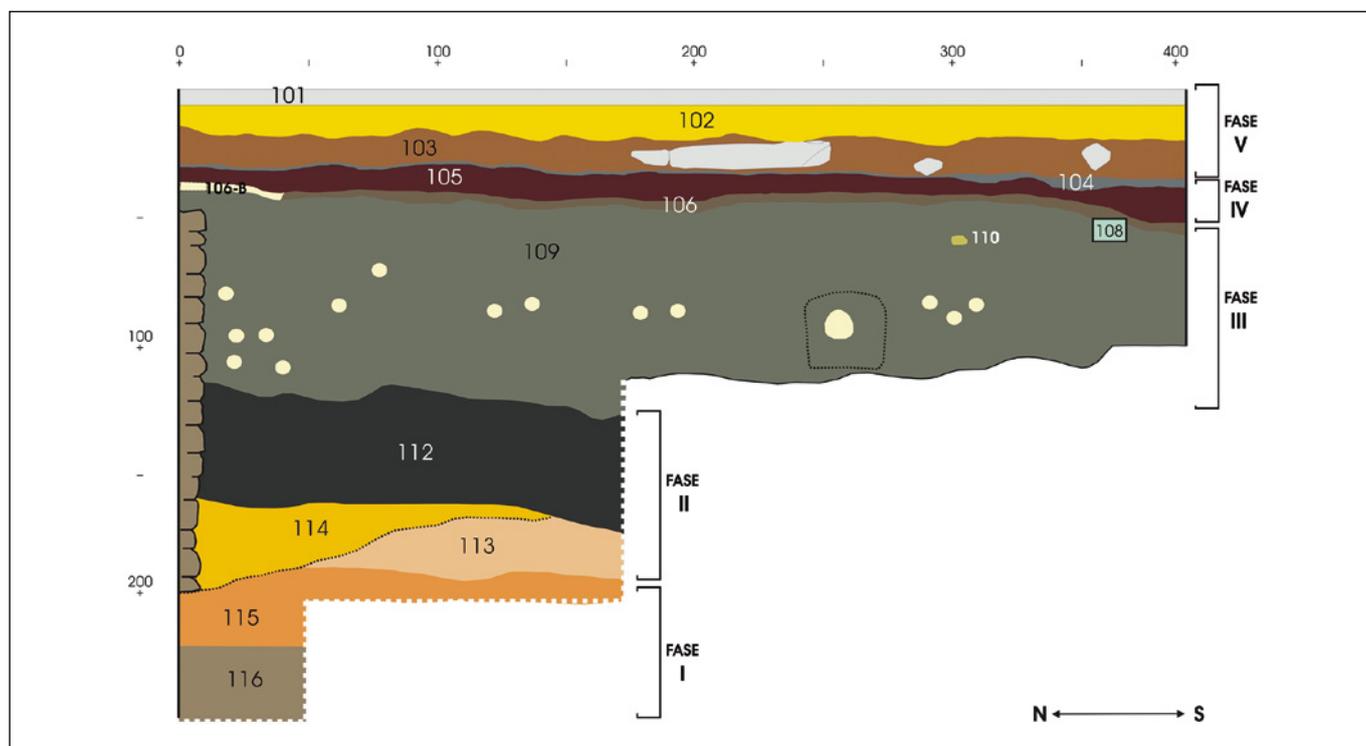


FIGURA 6: Dibujo del perfil oriental del sondeo arqueológico donde se aprecian las distintas fases histórico-arqueológicas reconocidas durante la intervención.

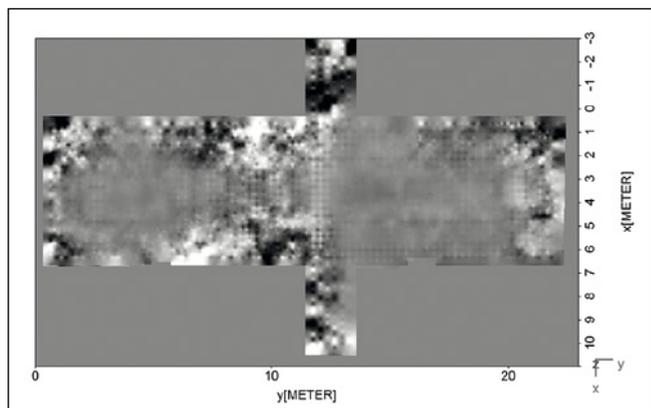


FIGURA 7: Imagen obtenida con GPR. *Time slice* a 14.99 ns -0.6 m de profundidad donde se aprecia actividad en la esquina NE debido a la conducción del sistema de calefacción y en las esquinas del lado izquierdo. Resulta interesante la forma aparentemente circular de otras dos zonas de actividad –centradas en las ventanas laterales– que llegan a abarcar parte de las capillas– interpretadas como provenientes de los escombros generados durante la ampliación de las ventanas y repartidos posteriormente en los alrededores de las mismas.

• **FASE IV.** Esta segunda etapa histórico-arqueológica está caracterizada, al igual que la fase anterior, por tres unidades estratigráficas (UE-104, UE-105 y UE-107) que marcan otro proceso anterior de elevación de la rasante. Estos estratos, a su vez, definen tres elementos bien diferenciados: una solera de tierra pisada, un relleno de tierra y un pequeño osario. El primero de ellos (UE-104) es un finísimo firme de tierra muy compacto que se empleó como límite de una nivelación artificial del terreno. En su superficie se localizaron huellas milimétricas de cal y arena que parecen indicar su aprovechamiento como suelo de obra durante los movimientos de tierra de mediados del siglo XX. Si bien su distribución horizontal parece muy homogénea en planta, si se analiza su perfil se observa que existe una ligera ondulación del terreno. Estas pequeñas deformaciones pueden explicarse por la instalación sobre él de un entarimado de madera que se extendía sobre la superficie de la nave y las dos capillas. Las entrevistas realizadas a los vecinos de la localidad permitieron conocer cómo estaba construida esta estructura de carpintería<sup>3</sup>. Los tablones que configuraban la plataforma de tránsito se situaban sobre un armazón de madera de castaño que se componía de varios listones de sección rectangular, creando un entramado a base de largueros y traveseros.

<sup>3</sup> Algunos de ellos señalaban que siendo niños había acudido a la iglesia, durante las obras de los años cincuenta, para recuperar esta madera y emplearla como leña con la que alimentar las cocinas «económicas» de sus casas.

Esta disposición permitía que existiera una cámara de aire bajo el suelo de madera, lo que evitaba la condensación y las humedades y, por tanto, favorecía su conservación.

Esta cuarta fase supuso la primera elevación histórica de la rasante del suelo primigenio, hecha a partir de diversos aportes intencionados de tierra y arena (UE-105) que alzaron la cota original unos 20 cm. Por último, se reconoció una pequeña excavación (UE-107), adosada a la pared occidental de la capilla y cercana a su esquina noroccidental, que está claramente vinculada con esta fase. Presenta planta irregular aunque de tendencia rectangular, con un diámetro máximo de 115 cm en su eje N-S y una profundidad máxima de unos 23 cm. Por su contenido, con una decena de fragmentos óseos humanos, se puede definir como un pequeño osario (Osario I) abierto durante las obras previas a la instalación del segundo suelo de la iglesia (Suelo n.º 2). Las evidencias apuntan a que durante estas acciones de realce de la cota se localizaron algunos restos humanos, los cuales fueron recogidos en una fosa y ocultados por los rellenos posteriores. Por su posición dentro de la secuencia estratigráfica, este osario circunstancial se puede interpretar sin duda como la última acción voluntaria de enterramiento documentada en esta intervención arqueológica.

La excavación arqueológica de estos estratos supuso el descubrimiento de abundantes materiales arqueológicos. Por otro lado, en los niveles que cubrían el osario se recuperaron pequeños fragmentos de teja curva así como algún resto de enlucido (mortero de arena y cal) y algún fragmento metálico elaborado en hierro. Todos estos carecen de significación crono-cultural salvo el fragmento de una base de cerámica tradicional pintada adscribible a la tradición alfarera de los talleres de Faro (Uviedo). Esta nos remite a un contexto temporal que permite proponer para esta fase una horquilla cronológica que abarca desde las últimas dos décadas del siglo XVIII a todo el siglo XX.

• **FASE III.** Este tercer periodo aglutina 5 unidades estratigráficas (UE-106, UE-108, UE-109, UE-110 y UE-111) fundamentales para entender la secuencia cronológica del templo. En ellas se documentan tanto la plataforma del suelo original de la iglesia como el espacio destinado a las inhumaciones históricas.

En la zona superior se observa un paquete de tierra pisada de grosor centimétrico (UE-106) que se puede definir como la solera de tierra sobre la que se debía situar el suelo primigenio de la iglesia de San Andrés (Suelo n.º 1). Tres características apoyan esta adscripción. Su morfología en cuanto a composición y a espesor recuerdan claramente a la UE-104. Además, se distribuye por toda la superficie de la capilla siguiendo una cota bastante homogénea. Sin embargo, en la zona de unión con la nave del edificio se aprecia una pequeña depresión que parece intencionada,



FIGURA 8: Negativo de la viga de madera que servía de base de la reja de la capilla de Doña Juana.

puesto que permite realzar la capilla frente al espacio central de la construcción. Por último, su situación elevada algo más de una decena de centímetros con respecto a las zapatas de los muros perimetrales hace que sea coherente con la volumetría general del edificio. Por lo tanto, todo indica que esta fina capa de tierra era el elemento sobre el que descansaba, posiblemente, el suelo original del templo. Con las evidencias que conocemos resulta imposible discernir cómo era este suelo, aunque, si se tiene en cuenta que bajo él se halla la necrópolis, todo induce a pensar que debía ser móvil o, al menos, fácilmente restituible. Por tanto, y descartando un enlosado de piedra del cual no se han encontrado pruebas, todo apunta a un posible piso de tablas de madera. Este pudo ser sustituido en varias ocasiones por su desgaste y corrupción por el paso del tiempo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Ejemplo de estos suelos de madera aún se encontraban a finales del siglo XIX en la iglesia de Brañas, concejo de Cangas del Narcea. En ella (...) «El pavimento parroquial es de fuertes tablonos numerados, correspondientes a las pasadas sepulturas de las familias, y así cada vecino se arrodillaba sobre la suya en uso secular para mejor orar cerca de las cenizas de sus mayores (...)» (Rodríguez Riesgo, 1897: 183).

Coincidiendo con la depresión que marca esta capa de tierra en la zona de transición entre la nave central y la entrada de la capilla se localizó, bajo ese nivel (UE-106), los restos de una gran viga de madera (UE-108). Esta servía de base a una reja que delimitaba el acceso a este espacio privado atravesando —como posteriormente confirmaron los trabajos arqueológicos (Figura 8)— todo el ancho de la capilla para encajar en unos rebajes practicados en los muros, inmediatamente sobre el techo de la zapata de cimentación. En relación con esta verja se debe indicar la localización en el nivel posterior (UE-109) de una chapa metálica que, una vez restaurada, pudo catalogarse como la cerradura del enrejado. Tanto los libros de fábrica como las huellas de los enganches metálicos que aún hoy se aprecian en los muros prueban la existencia de rejas cerrando las dos capillas y el altar.

Bajo la pequeña plataforma de tierra pisada que servía de base a este primer suelo se encuentra la necrópolis histórica, formada por una gran franja de tierra que alcanza el metro de profundidad (UE-109) y que, a juzgar por las lecturas de la prospección geofísica, es posible que se extienda de forma homogénea por toda la superficie del



FIGURA 9: Restos conservados de la cista de piedra (UE-III) localizada durante la ejecución del sondeo arqueológico.

edificio. Este espacio funerario permaneció soterrado desde la fundación del templo, ya que su cota superior apenas sobrepasa en una decena de centímetros la cúspide de la cimentación de los muros.

La tierra ha adquirido una coloración grisácea debido a su empleo como zona de enterramiento, además de ser muy orgánica por la corrupción de los cuerpos. Esta área sepulcral fue reutilizada en numerosas ocasiones, lo que supuso la remoción de este nivel de forma continuada. En su interior se localizaron un buen número de sepelios que se pueden dividir en dos grupos bien diferenciados: inhumaciones y osarios. El primero se trata de simples fosas excavadas en el sustrato donde se han depositado cadáveres individualizados, mientras que el otro son pozos de distinta morfología y tamaño que agrupan los restos óseos de varios cuerpos. Si bien esta área sepulcral fue removida, aún se han podido reconocer dos niveles de inhumación. Uno se sitúa a una profundidad que oscila entre los 70 y

los 85 cm mientras que el otro se halla sobre la propia base de este nivel, por lo que puede ser considerado el inicial. Igualmente, dentro del mismo estrato se localizaron otros dos elementos (UE-II0 y UE-III) que, como se verá ahora, también tuvieron relación con la finalidad funeraria de esta área.

Durante la excavación se pudo definir en planta el retazo de un echadizo de cal y arena (UE-II0), cuyas escasas dimensiones y las acciones antrópicas que lo afectaron posteriormente no permiten determinar ni su tamaño original ni su verdadera distribución por la capilla. Estos problemas impiden conocer si se trata de una primera nivelación —ligada a un primer suelo hoy perdido— o tan solo un acondicionamiento del terreno limitado y puntual. Sin embargo, la alta presencia de cal en su composición y su situación topográfica —por debajo del techo de la zapata de cimentación— hacen pensar más en una función profiláctica que constructiva. Es decir, puede tratarse de una



FIGURA 10: Vista general desde el lado oriental del proceso de excavación del espacio sepulcral.

capa de cal vertida de forma intencionada para sellar un enterramiento<sup>5</sup>.

Situados sobre la base del nivel sepulcral (UE-109) y adosados a la cimentación occidental del muro se descubrieron los restos de una cista de piedra (UE-III) (Figura 9). Esta se encontró mutilada por la remoción del terreno, por lo cual se desconocen tanto sus dimensiones totales como su morfología original. Su tosca elaboración, a base de bloques de piedra unidos entre sí por argamasa, crea un contenedor que debió de tener posiblemente una función funeraria. Además de esta morfología, su distribución espacial y su posición con respecto a la secuencia estratigráfica también apuntan hacia esta finalidad. El cofre pétreo se localiza en la zona central de la capilla y seguía una dirección O-E, lo que coincide con las pautas de orientación de los enterramientos. Del mismo modo, su construcción en la zona de cimentación del edificio muestra su vinculación con el subsuelo de la iglesia.

La cronología de esta pequeña caja puede establecerse a partir de estos dos mismos factores. Los bloques de piedra que aún se encuentran *in situ* se adosan mediante pellas de argamasa a la propia cara externa de la zapata (UA-204), lo que indica que su construcción es posterior, al menos, a la erección de las zapatas del edificio. Además la estructura se sitúa sobre la base del nivel (UE-109), lo que parece indicar que es una de las inhumaciones que

inauguran la función sepulcral de este estrato. Esta cista lítica, pese a encontrarse incompleta, recuerda formalmente a las denominadas tumbas de lajas que aparecen de forma recurrente en las necrópolis asturianas y que se usaron durante un amplio hiato temporal desde el siglo VIII a los siglos XV-XVI (García y Muñiz, 2010: 345 y 354).

A partir de todo lo expuesto, este enterramiento puede ser interpretado como una inhumación singularizada y diferenciada del resto de tumbas localizadas (fosas excavadas en el sustrato terroso). A pesar de su morfología sencilla y su confección con materiales sin labrar que le confieren un aspecto arcaico, este modelo constructivo resulta plenamente coherente con la cronología propuesta para la secuencia estratigráfica. Hay que tener en cuenta que este modelo estaba aún en su fase terminal frente a las fosas simples en el momento de erección de la iglesia (García y Muñiz, 2010: 354).

La cronología de este espacio funerario se infiere de la posición que ocupa dentro de la secuencia estratigráfica propuesta y su relación directa con la cimentación del edificio. La construcción de la iglesia y el aprovechamiento del tercio superior de las zapatas para este fin delatan una planificación y una distribución ordenada de espacios. Por lo tanto, tras la erección se acondiciona un área para acoger a los difuntos y, como ha demostrado la intervención arqueológica, todos ellos son posteriores a las obras del nuevo templo del siglo XVI (Figura 10).

Por otro lado, los materiales localizados dentro de esta área proponen una horquilla temporal muy amplia y acorde con su uso continuado como zona de enterramiento. Durante la excavación de las distintas tumbas y osarios se recogió un pequeño lote de objetos, la inmensa mayoría interpretables como restos de la indumentaria y los abalorios que acompañaban a los muertos. Lamentablemente

<sup>5</sup> Estas prácticas no resultan extrañas en estos contextos. Hay que recordar que tanto el riesgo de contagio de plagas como el propio hedor que desprendían los cadáveres en descomposición motivaron que el gobierno ilustrado de Carlos III dictara en 1787 la primera ley para sacar los cementerios fuera de las poblaciones y terminar así con la costumbre de enterrar dentro de los templos (Bermejo Lorenzo, 1998; López López, 1985; Vaquero Iglesias, 1991).

te, todos ellos tienen una amplia adscripción cronológica que los invalida para datar esta gran unidad estratigráfica. Sin embargo, la localización de una moneda del siglo XVII permite establecer un uso de los enterramientos a lo largo de época moderna.

- **FASE II.** Esta etapa compuesta por tres niveles (UE-112, UE-113 y UE-114) corresponde al momento en que se produce la remoción del terreno para la construcción del templo. Dentro de ella se localizaron distintas labores antrópicas como son la excavación del sustrato geológico para asentar la cimentación, aportes de tierra y nivelación para reforzar las zapatas de los muros perimetrales.

Inmediatamente bajo la zona sepulcral (UE-109) se reconoció otro paquete de tierra (UE-112) que comparte bastantes similitudes formales con el anterior pero se diferencia por la total ausencia de enterramientos en su interior. Si se compara la matriz de ambos niveles se aprecia cómo las grandes divergencias que existen entre ellos se pueden explicar a partir de un factor antrópico. El empleo de la zona más elevada para acoger los enterramientos del templo propició profundas transformaciones en la composición de esta tierra. La deposición continuada de cadáveres favoreció que este estrato sea altamente orgánico y, por tanto, que varíen su coloración y textura. Por otro lado, la ausencia de cantos y bloques de piedra en esta zona superior, a diferencia de lo que ocurre en la inferior —donde son frecuentes—, puede responder a una selección intencionada de este material para facilitar la excavación y posterior cubrición de las fosas.

En el mismo sentido, su disposición adosada a la cimentación de la iglesia y la falta de huellas que delaten una posible zanja de cimentación parecen indicar que este nivel terroso fue vertido de forma intencionada una vez que las zapatas (UA-204) habían sido erigidas. Todo ello permite interpretar este nivel como un gran relleno posterior a la construcción de los basamentos del templo, aunque coincidente en el tiempo con las obras de edificación de la iglesia. La ausencia dentro de él de materiales arqueológicos, salvo un galbo cerámico de escasa significación cronocultural, impide asignarle una cronología precisa.

Más abajo se localizó un estrato arcilloso (UE-113) en el que no se descubrieron objetos de filiación antrópica. Sin embargo, en él se excavó la zanja de cimentación perimetral (UE-114) destinada a acoger las primeras hiladas de las zapatas (UA-204). Debido a que no se pudieron reconocer elementos datables de ningún tipo resulta complejo establecer una cronología precisa para esta acción fundacional. Sin embargo, si se atiende a las relaciones estratigráficas que se establecen entre las estructuras constructivas del templo y los estratos arqueológicos más profundos se aprecia cómo ambas forman parte de un mismo proceso constructivo. Por ello, se puede establecer una

correspondencia directa entre la zanja y la cimentación del templo, pues ambas siguen una misma dirección y se distribuyen de igual forma sobre la superficie del terreno. En el mismo sentido, las zapatas (UA-204) fueron levantadas en un mismo momento, como delata una fisonomía y morfología que permanece constante de base a techo. De igual modo, en este nivel no se aprecian huellas de aprovechamiento de restos de construcciones anteriores. Por último, es necesario recordar que los muros de la iglesia (UA-202) se erigen directamente sobre esta cimentación, por lo que parece que todo ello forma parte de una misma fase ligada a la obra del siglo XVI.

- **FASE I.** Este periodo aglutina dos niveles geológicos, uno de arcillas (UE-115) y otro de gravas fluviales (UE-116), sobre los que se edificó la iglesia de San Andrés aprovechando una situación ligeramente elevada sobre el actual cauce del río Nisón. La extensión homogénea de las fases II y I por toda la superficie interior de la iglesia está avalada por la prospección geofísica, en la que tan solo se reconocen tres pequeñas anomalías de naturaleza desconocida coincidentes aproximadamente con el vértice central de las bóvedas.

#### 4. EL FENÓMENO FUNERARIO Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A partir de esta intervención arqueológica se pueden establecer una serie de pautas relacionadas con las prácticas funerarias que allí se han desarrollado a lo largo de la Época Moderna. Si bien el grueso de estas evidencias se descubrió en el sondeo arqueológico de la capilla de Doña Juana, también durante el rebaje del suelo de la iglesia se reconocieron algunas manifestaciones tardías de estas actividades sepulcrales.

Dentro del sondeo arqueológico la principal zona de enterramiento se encuentra incluida en la fase III de la secuencia histórico-arqueológica propuesta. En el potente estrato terroso (UE-109) se pudieron definir, pese a su uso continuado como depósito sepulcral, un total de 17 inhumaciones individuales y 4 osarios. Por otro lado, ya de una época más reciente —fase IV—, se localizó bajo el segundo suelo del templo una pequeña fosa que contenía un grupo de restos óseos (Osario I). Por su morfología, contenido y posición estratigráfica, este osario puede ser definido como una acción de fortuna. Las evidencias apuntan a que durante las obras de realce de la cota de este nuevo suelo se localizaron algunos restos humanos que fueron recogidos en un hoyo que cortó la plataforma del suelo primigenio (UE-106) y ocultados por los rellenos posteriores (UE-105). Por lo tanto, este depósito secundario es el resultado de una alteración involuntaria de los enterramientos anteriores.

Del mismo modo, en el proceso del levantamiento del suelo contemporáneo del templo se hallaron algunos fragmentos de huesos aislados de difícil caracterización debido a su mal estado de conservación. Durante estos movimientos de tierras se reconocieron otras dos pequeñas concentraciones de huesos humanos, una situada en la zona noroccidental de la nave de la iglesia y la otra dentro de la capilla d'Argüeas. Ambas, debido tanto a las evidencias reconocidas como a su posición dentro de la secuencia estratigráfica, tienen que ser interpretadas como concentraciones artificiales vinculadas a la alteración parcial de sepulturas durante obras de reforma posteriores.

A lo largo de la excavación del espacio funerario se desarrolló una documentación minuciosa de los restos que permitió establecer de forma aproximada las pautas de enterramiento que se desarrollaron en este templo durante la Edad Moderna. Así, el estudio pormenorizado de cada sepultura ha permitido reconocer la existencia de ciertos gestos funerarios que se pueden agrupar dentro de tres categorías: A) las prácticas preparatorias del cadáver antes del depósito; B) las prácticas sepulcrales (estructura de la tumba, posición del cuerpo y del material funerario) y C) las prácticas postsepulcrales (reapertura de la tumba, manipulación de los huesos y reducción del volumen de restos).

Finalmente, el número de materiales arqueológicos recuperados no es muy relevante y la mayoría de ellos se enmarcan en las fases más recientes. Destacan tres grupos que consideramos singulares.

- **GRUPO I.** Este se debe adscribir al conjunto de restos de la indumentaria y los abalorios que acompañaban a los muertos. Entre ellos sobresalen por su estado de conservación unos pendientes (sencillos aros de bronce), tres discos de vidrio y una abarca de cuero. Todos ellos, pese a su singularidad, no presentan características que permitan establecer una cronología precisa puesto que son recurrentes en la indumentaria tradicional asturiana. Tanto los pendientes como las abarcas fueron usadas ampliamente durante toda la Edad Moderna y aún a comienzos del siglo xx era un elemento común entre los campesinos (Bellmunt y Canella, 1897: 17 y 18).

- **GRUPO II.** Durante las labores arqueológicas se recuperó una pequeña colección numismática que ayuda a entender la evolución histórica de la edificación. En el sondeo arqueológico solamente se reconoció un único elemento que se situaba dentro del espacio sepulcral (Fase III, UE-109). Se trata de una moneda de bronce que se puede interpretar, con las limitaciones que impone su mal estado de conservación, como un resello del siglo xvii. Las seis piezas restantes fueron identificadas durante el seguimiento arqueológico. Tres de ellas aparecieron en la nave central de la iglesia: 25 céntimos de real de Isabel II (1858), 1 centavo de dólar de los EE UU (1946) y 50 céntimos de

peseta (1949). A su vez, durante el rebaje manual del suelo de la capilla d'Argüeas se hallaron 2 maravedíes de Carlos III (1777) y 8 maravedíes de Fernando VII de la ceca de Xuvia (Coruña), cuya fecha de acuñación es ilegible aunque puede situarse en el primer tercio del siglo xix (Pita, 1996). Por último, aparecieron 10 céntimos de euro (1999) en una caja de la instalación eléctrica.

Todo este numerario refuerza la visión diacrónica de las distintas fases de uso del templo. Así, resulta sugerente la aparición de dos monedas de la segunda mitad de la década de los años cuarenta del siglo xx que se pueden poner en relación con las grandes reformas que se llevan a cabo en los años posteriores. La aparición de un *penny* norteamericano parece reseñar también la transcendencia de los emigrantes americanos en dichas obras y, en general, en la intensa actividad constructiva en la villa durante esos mismos años (Álvarez Quintana, 1985: 636-643). Del mismo modo, las dos monedas en la capilla d'Argüeas se pueden relacionar con la pérdida, a comienzos del siglo xix, de calderilla entre el entarimado del suelo.

- **GRUPO III.** En todos los espacios donde se llevó a cabo la intervención arqueológica se descubrieron restos cerámicos pero, nuevamente, fue en los niveles más modernos donde tanto el número de fragmentos como la entidad de las piezas resultaron más significativos. En el nivel más antiguo documentado (UE-112, Fase II) solo se pudo localizar un pequeño galbo cerámico de escasas dimensiones y de difícil adscripción. Sin embargo, si se atiende a su acabado grosero –pastas reductoras, porosas y toscas– y a una técnica de cocción básica e irregular, se podría relacionar con técnicas reconocidas para la Prehistoria Reciente (Fernández y González, 2014: 354-356 y 360-362) o la Alta Edad Media.

Si se obvia esta evidencia en un contexto postdeposicional, el resto del repertorio nos remite a lo que se ha



FIGURA II: Detalle de una cerámica vidriada del taller alfarero de Faro (Uvieo) hallada durante la intervención.

venido englobando dentro de la denominada cerámica tradicional asturiana, ya que aparecen bien representadas las cerámicas de cocción reductora de los talleres de Miranda (Avilés) y las vidriadas de Faro (Uviedo) (Figura 11) (Busto, 2015; Fanjul *et al.*, 2015; Feito, 1985; Ibáñez Aldecoa, 1987; Ibáñez y Arias, 1995: 888). Del mismo modo, aunque con ciertas limitaciones debido a la entidad de los restos recuperados, se localizó algún galbo asignable a la tradición de Llamas del Mouru (Cangas) (Fanjul y Tobalina, 2016; Feito, 1985: 89-110; López y González, 1991)

## 5. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE OVIEDO: *Libros de Fábrica de San Andrés de Pola de Allande. Tomo I (1638-1730) y Tomo II (1730-1921)*.
- ÁLVAREZ QUINTANA, C. (1985): «Efectos de la emigración a ultramar sobre la arquitectura y el crecimiento espacial de Pola de Allande (1850-1984)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 115: 621-646.
- ARCA MIGUÉLEZ, M. C. (2009): «Intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Pola de Allande (Allande)». En: J. Fernández Reyero y C. García de Castro Valdés (eds.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Ediciones Trabe: 13-21.
- BELLMUNT TRAVE, O. y CANELLA SECADES, F. (1897): «De Vita et Móribus...». En: F. Canella y O. Bellmunt (dir.) *Asturias*, vol. III. Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 5-65.
- BERMEJO LORENZO, C. (1998): *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- BUSTO ZAPICO, M. (2015): «Cerámica de producción local en Asturias entre los siglos XVI y XVII procedente de la excavación de la casa Carbajal Solís (Oviedo, Asturias)», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 185-186: 33-64.
- CASO, F. y PANIAGUA FÉLIX, P. (1999): *El arte gótico en Asturias*. Gijón: Ediciones Trea.
- FANJUL PERAZA, A.; SÁNCHEZ PASCUAL, J.; GONZÁLEZ CORDERO, O.; ARGÜELLES ÁLVAREZ, P. (2015): «La Edad de Oro de la cerámica de Faro. Las producciones vidriadas de Ca Xuanín (siglos XVII-XVIII)», *Asturies*, 35: 44-49.
- FANJUL PERAZA, A. y TOBALINA PULIDO, L. (2016): «En torno al origen y evolución de la cerámica de Llamas del Mouru (Cangas del Narcea). Excavaciones arqueológicas en Casa Celista», *Asturies*, 36: 68-80.
- FEITO, J. M. (1985): *Cerámica tradicional asturiana*. Madrid: Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*. Roma: Instituto Español de Historia Eclesiástica.
- FERNÁNDEZ MIER, M. y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2014): «Más allá de la aldea: estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)». En: P. León Gasalla (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Gijón: Mercantil Asturias SA, Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deporte: 353-365.
- GARCÍA CUETOS, P. (1996): *Arquitectura en Asturias 1500-1582. La dinastía de los Cerecedo*. Oviedo, RIDEA.
- IBÁÑEZ ALDECOA, E. (1987): *Cerámica tradicional de Faro*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- IBÁÑEZ ALDECOA, E. y ARIAS, J. (1995): *Faro. Mil años de producción alfarera*. Oviedo: CAMCO.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y GONZÁLEZ AZCÁRATE, J. M. (1991): «Los inicios de la cerámica negra de Llamas del Mouru (Cangas del Narcea)», *Astura*, 8: 78-81.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. (1985): *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- MENÉNDEZ BLANCO, A. (2010): *Formación y evolución de una "pola" medieval: La Puela (Ayande)*. Oviedo: Universidad de Oviedo (trabajo de fin de máster inédito).
- PITA FERNÁNDEZ, R. (1996): *A Real Casa da Moeda de Xuvia: breve historia e catálogo das súas cuñacións*. Santiago de Compostela, Andavira.
- RODRÍGUEZ RIESCO, J. (1897): «Leitariegos». En: F. Canella y O. Bellmunt (dir.) *Asturias*, vol. III. Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 181-184.
- RODRÍGUEZ VILLAR, V. M. (2001): *Libro de la Regla del Cabildo (Kalendas I)*. Oviedo: RIDEA.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. y MUÑOZ LÓPEZ, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón: Ediciones Trea.
- VALDÉS GALLEGO, J. A. (2000): *El Liber Testamentorum Ovetensis. Estudio filológico y edición*. Oviedo: RIDEA.
- VAQUERO IGLESIAS, J. M. (1991): *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid.





GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

